Ana Guerra

Con una sonrisa

Planeta

Ana Guerra

Con una sonrisa

Ilustraciones de Elena Pancorbo

Planeta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)
Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Ana Alicia Guerra Morales, 2019
© Editorial Planeta, S. A., 2019
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

© de la ilustración de la cubierta, © Elena Pancorbo

© de las fotografías del interior, © José Irún, cortesía de Gestmusic, imagen del programa *Menudas Estrellas* © Atresmedia, © Pablo Albacete, archivo de la autora
© de las ilustraciones del interior, © Elena Pancorbo, 2019

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño, 2019
Diseño del interior y maquetación: Undoestudio
Coordinación editorial: Noelia Matute
Con la colaboración de Belén Remacha

Primera edición: abril de 2019
Depósito legal: B. 7.391-2019
ISBN: 978-84-08-20785-6
Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.
Impresión: Estella
Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

ÍNDICE

10
Prólogo

14
DESPIERTA

30
CREE

46
LO MALO

64
CRECE

82
VALORES

98
TROPIEZOS

114
REFLEXIÓN

132
SUEÑA

148
GRACIAS

Despierta

Despierta

Con veinte años me fui a vivir a Madrid. Al hacerlo, dejaba mi ciudad y todo lo que había conocido desde siempre. También dejaba sin acabar el ciclo de Producción de Audiovisuales y Espectáculos que estaba estudiando en Tenerife. Pero lo hice porque de repente comprendí que no te puedes pasar la vida esperando el momento adecuado para hacer algo. Porque ese momento nunca llega, nunca es buen momento para poner tu vida patas arriba. Así que un buen día decidí subir a un avión y ver con qué me sorprendía la vida. No tenía expectativas, mi idea era labrarme un futuro sabiendo que era muy joven y que, si todo iba mal, siempre podría volver a casa.

Para mí, entonces, la idea de dedicarme al mundo de la música era algo etéreo. No tenía un plan ni sabía muy bien por dónde empezar. En Madrid todo era muy distinto que en casa. Hasta para poder tocar en la calle había que superar un *casting*. Al poco de llegar, pude participar como elenco en el musical *Evita*, que ya habíamos representado antes en Tenerife (donde también habíamos representado *Jesucristo Superstar*). Y fue desde Tenerife que la compañía vino a repetir *Evita* y estuvo poco más de un mes en Madrid. El elenco son los cantantes y bailarines que no protagonizan los musicales pero están ahí todo el tiempo sobre el escenario, cantando los coros y participando con papeles menores.

Cuando aquello acabó, una de las compañeras me dijo que, si buscaba trabajo en Madrid para ir tirando, me podía presentar a su hermana, que trabajaba en El Corte Inglés, donde siempre están buscando gente. Le pasé el currículum, me entrevistaron y me contrataron para echar una mano durante la campaña de Navidad. Después, me propusieron quedarme y trabajar para otra marca en la sección de perfumería. Tengo muy buen recuerdo de aquella época. Mis

«Nunca es buen momento para poner tu vida patas arriba»

En el musical *Evita*

Con mis compañeros de El Corte Inglés

«HAY PEQUEÑOS DETALLES QUE TE INDICAN QUE EL MUNDO ESTÁ A TU FAVOR»

compañeros eran maravillosos y mis jefes confiaban mucho en mí. Pude viajar a convenciones, trabajar con distintas marcas... Yo me tomaba muy en serio mi trabajo y siempre procuraba hacerlo todo con una sonrisa y dando el doscientos por cien.

Cuando llevaba seis meses trabajando allí, una mañana de junio, me llamó mi padre:

> —Vi que vuelven los *castings* de *Operación Triunfo* —me dijo muy ilusionado.
> —Ah —le respondí yo sin mucho entusiasmo.
> —¿Es que no te vas a presentar?
>
> Yo me puse a reír.
>
> —Pero, papá, que yo canto boleros y tangos. ¿Qué pinto en un programa como *Operación Triunfo*?
>
> Pero entonces él me dijo una cosa que nunca olvidaré:
>
> —Hija, yo entiendo que te guste tu trabajo, que tienes facturas que pagar y que mantenerse en Madrid es caro, pero **no dejes que te consuma la rutina ni la necesidad de tener un salario. Si no quieres, no te presentes a *OT*, pero no olvides que vender perfumes no es el trabajo de tu vida.** No es eso para lo que naciste.

Yo entonces colgué el teléfono en mis trece. Convencida de que *OT* no era para mí y de que no iría al *casting*. Pero no podía quitarme la voz de mi padre de la cabeza. Entonces no lo sabía, pero aquellas palabras me hicieron despertar.

La casualidad quiso que el 18 de julio, el día del *casting* de *OT* en Madrid, tuviese el día libre (libraba un día a la semana).

#OTCasting

Así que al final fui, diciéndome a mí misma que tenía que tomármelo como un reto, que iba a hacerlo aunque solo fuese por vivir la experiencia de cantar delante de expertos que me iban a juzgar. Recuerdo que la cola era interminable. Pasé cuatro horas esperando bajo el sol para poder cantar.

Aquella mañana empezaron a suceder cosas curiosas. Esos pequeños detalles que te indican que el mundo está empezando a conspirar a tu favor. En la primera fase, la de las pegatinas, yo quería que me juzgara Ismael Agudo. No sé por qué, era como una intuición. Pero no era algo que yo pudiera elegir. Había personas de seguridad organizando la cola y eran ellos los que nos iban poniendo por orden: en su fila, en la de Noemí Galera o en la de Pablo Wesling. La de Noemí era la que más respeto imponía. Ahora que la conozco, todo es muy distinto. Pero entonces me daba miedo (y no era la única), y más después de verla despachar a algunas voces que a mí me parecían increíbles. Cuando me llegó el turno, después de algunos titubeos, me pusieron en la cola de Ismael, como yo quería. Empecé cantando el bolero *No me quedas más*, de Los Tres Reyes, y seguí con *La ciudad*, de Roko. Como tercera canción llevaba preparada *All I want for Christmas is you* —en julio, sí—, pero tuve una especie de bloqueo y me lancé con *Suave*, de Luis Miguel. Aún hoy sigo sin entender qué me pasó por la cabeza para hacer eso, pero fue justo entonces cuando Ismael me puso la pegatina…, y siempre me preguntaré qué hubiese sido de mí si hubiese cantado la de Mariah Carey.

CASTING

En otras ciudades, el siguiente *casting* se celebraba ese mismo día, pero en Madrid era al día siguiente por la tarde. Para mí era una faena, porque yo curraba, pero por suerte un compañero me cambió el turno sin ningún problema (aunque no le dije dónde iba, en realidad, le conté que tenía que ir al médico). Como por la mañana sí trabajaba, me pasé el rato repasando mentalmente las canciones con las que me quería presentar —*Contigo aprendí*, *I can't live* y *Cabaret*— y escuchándolas en el móvil cuando bajaba al almacén de El Corte Inglés a buscar perfumes.

Después de superar aquel segundo *casting*, nos grabaron a todos en vídeo para documentar el momento y poder mostrarlo más adelante en el programa si acabábamos entrando. A la mayoría los grabaron abrazándose a sus acompañantes y cosas así. Pero yo había ido sola. Entonces, las personas que grababan los recursos del programa me sugirieron que llamara por teléfono a alguien que no supiera que había ido al *casting* para darle la sorpresa. Solo había una persona a quien quisiera llamar: mi padre. Cuando descolgó, se lo conté entre risas nerviosas y con lágrimas en los ojos:

> —¡He superado el segundo *casting* de *OT*!
>
> Él al principio no se lo creyó, claro, y me contestó:
>
> —¡Vete a hacer puñetas! —sin saber que tenía un montón de micros apuntándole.

Si no me creen, pueden buscar el vídeo de mi *casting*, que aún sigue colgado en YouTube.

Antes de la última eliminatoria, había como un parón, una especie de limbo, en el que el equipo del programa revisaba todos los vídeos de todas las pruebas y eliminaban a unos cuantos. Aquel momento fue muy estresante, porque tenías la sensación de que la suerte estaba echada, ya no podías cambiar nada, solo quedaba esperar. Yo ya creía que no me iban

a llamar y que seguro que me habían eliminado porque había pasado un montón de tiempo, no había vuelto a tener noticias y había visto a gente muy buena. Justamente un día que estaba pensando en todo eso y que ya me estaba dando por vencida, me sonó el teléfono. Era Gestmusic. Querían que participara en la última fase, que sería un *casting* de cuatro días en Barcelona. Yo, por supuesto, seguía trabajando, así que no podía desaparecer cuatro días como si nada. No podía cambiarme tantos turnos. Así que no me quedaba otra que contárselo a mi jefa y esperar que fuera comprensiva, aunque ella era nueva en mi centro y apenas me conocía.

—Mira, Lourdes, tengo un problema —le dije al día siguiente con toda la sinceridad del mundo—. A mí me gusta mucho mi trabajo, pero, en realidad, yo a lo que quiero dedicarme en esta vida es a cantar, esa es mi pasión. Me presenté al *casting* de *OT* y he ido superando todas las fases. Ahora solo me falta la última, pero son cuatro días y en Barcelona. Lo bueno es que cada día eliminan gente, así que a lo mejor vuelvo el martes, o el miércoles, o el jueves, o el viernes. Aunque también puede ser que no vuelva. Pero, si vuelvo, te aseguro que recuperaré todas las horas.

Entonces ella me miró y me respondió algo que tampoco olvidaré jamás:

—Yo no voy a ser la culpable de que tú no cumplas tu sueño.

Así que me fui para Barcelona y ella se dedicó a escribirme todas las noches para preguntarme qué tal me había ido y para desearme suerte por las mañanas. Me apoyó muchísimo, y yo se lo agradeceré siempre, porque, si ella no hubiese sido tan comprensiva, yo no habría podido irme esos días a Barcelona. No podía arriesgarme a no pagar las facturas.

Con Lourdes, mi antigua jefa

¿Has cumplido un sueño?

¿Trabajas en aquello que amas?

Si no es así, te animo a que compartas conmigo tu sueño y lo que vas a hacer para alcanzarlo. A veces solo con escribirlo somos capaces de proyectarlo todo mucho mejor y tener una meta más clara.

Si no sabes cuál es tu sueño hazte una pregunta, ¿en qué trabajarías gratis?